



Relatos

2ª edición

2016/2017

CLUB DE LECTURA EMPRESARIAL
SUÉÑATE
"PARA LEER ENTRE LÍNEAS"

Mirada Sociológica y
Felicidad como Cultura Corporativa



Los relatos que descubrirás a continuación forman parte de la 2ª edición del proyecto “Club de Lectura Empresarial SUÉÑATE”. Al inicio de cada sesión los asistentes encuentran en su silla un relato que facilita el tránsito del día laboral a la sesión. La directora del proyecto y autora de los mismos, Alicia Aradilla, invita a la reflexión a través de la fantasía, la creatividad, y la metáfora. Las temáticas y mensajes de los relatos están relacionados con la lectura de cada sesión, aunque podrás disfrutarlos igualmente sin haber asistido.

El Club de Lectura Empresarial Suéñate (CLES) es un proyecto nacido en septiembre del 2015 de la mano de la socióloga Alicia Aradilla dentro del proyecto general de Suéñate®. Hemos compartido 16 sesiones, repartidas en dos ediciones, que coinciden con el calendario escolar. Nos encontramos cada primer jueves de mes.

El Club de Lectura Empresarial Suéñate® es un encuentro de empresarios, ejecutivos, autónomos, estudiantes... Personas inquietas que han decidido leer las mismas lecturas en privado y encontrarse periódicamente para compartir reflexiones.

No se trata de leer mucho para cada sesión, sino de leer lecturas cortas, muy seleccionadas que invitan a la reflexión y a la transferencia de conocimiento al mundo laboral.

Mirada sociológica con la finalidad de promover la Felicidad como cultura corporativa. El Club de Lectura Empresarial Suéñate® ha sido un espacio para detenerse a compartir experiencias, expresando el punto de vista propio, y enriquecerse con puntos de vista ajenos.

Un espacio temporal donde bajar pulsaciones profesionales, pensar, reflexionar, tomar aire... donde crecer un poco más a nivel personal y profesional.

Un espacio donde disfrutar desde el punto de vista intelectual y, ante todo, humano.

Una burbuja intelectual y humanística para respirar, para llevarse ese oxígeno a la vida cotidiana.

Un proyecto al que puede incorporarse cualquier persona con ganas de aprender, crecer y mejorar.

A fin de conseguir mayor calidad intelectual y profundidad reflexiva. El aforo máximo es de 15 personas; 12 asistentes regulares y 3 plazas reservadas a invitados.

La tercera edición comenzará el 5 de octubre del 2017, si deseas más información sobre cómo asistir, envía un mail a aas@aliciaaradilla.com

Deseándote que esta lectura te guste y ante todo te inspire.

Relato “Dedo Meñique”

- Son decisiones de geopolítica, complejas. No es necesario que usted las comprenda, sólo que sepa ejecutarlas.

Discurso escupitajo de perversa suavidad mientras delicadamente remueve líquido en varios estados creando un remolino negro, ¿Cómo las intenciones de su interlocutor?

- Comprendido, señor presidente.

Las visitas de dirección general, por escasas e imprevistas, creaban un ambiente de inquietudes, adulaciones, críticas, reivindicaciones, ocultaciones.

Escuchaba el discurso escupido con la mirada fija en el remolino, giro de ideas reflectadas en pupilas ensimismadas al compás de cucharilla corporativa.

Lo asimila como un tsunami que todo lo arrastra, mirada fija en precioso cristal tallado que envasa costes humanos.

Mirada interpretada por un lado de la oportuna mesa como sumisión y por el otro como atención desatendida, abandonada.

Mirada baja que asiente, que siente, que no escucha.

Cifras y datos, ya no son escupidos sino asépticamente expuestos.

Vueltas de cuchara, giro de líquido, descongelación pausada, aumento de volumen. Se marchó para aparecer en aquella calurosa tarde de martes veraniego, especial porque papá no trabaja.

- Vamos hijo, ya has pasado lo peor, lo más largo. Estas nadando toda la piscina. Recuérdalo, piernas rectas, brazos más estirados, cabeza de lado. ¡Eso es!

Ese día entre instrucciones precisas de voz paciente, todo el cuerpo, perfecto sistema, enfocado en un gran objetivo: la otra orilla de piscina comunal de barrio. Descubrió la certeza de un mal secreto bien guardado.

Porque, de repente, un pequeño dedo llamado meñique.
Decide tensarse,
Se tensa,
Más tensión,
Un poco más,
Tensión comunicada a todo el sistema.

Pequeño tronco de 6 años que se hunde, brazos y piernas le siguen. Maños buscando un atajo corto de gotas de agua de repente gigantes buscan ese pequeño dedo tensado, que paraliza el objetivo de todo el sistema.

Cuerpo hundiéndose, despacio, suave, en bajada constante. Sólo el acompañamiento del amor incondicional consigue reflotarlo con mano firme en las tripas. Cuerpo grande comandado por un meñique pequeño.

La mano de escupidas geopolíticas detiene la cuchara. Silencio aliviador. Líquido en sinergia. Silencio similar al que percibe un cuerpo sumergido por completo en agua. En ese silencio deja de ser cuerpo para sentirse dedo meñique que paraliza el gran objetivo del sistema. En ese silencio decide, tensa, paraliza y hunde. Mirada geopolítica escupida de frente es recibida por una sonrisa desde aquella calurosa tarde de martes veraniego.

La mirada del geopoder no comprende, quizás porque nunca antes topó con la sonrisa de un dedo meñique de pie de 6 añitos.

Relato “Instantes Margarita”

Lucia sonriente, inmóvil, invadida por un solo pensamiento revoltoso y zumbón.

- Sólo es un instante y no consigo que pase. ¡Mierda!

Vividos algunos instantes, casi consumida media vida laboral, tres cuartos de vida biológica. Cuando se le pasó el arroz se le pasaron algunas ganas también. Las ganas de decidir, sobre todo.

Instantes insípidos que la traspasaban desgadamente una y otra vez como si el tiempo no sucediera. Instantes crudos atrapados en su garganta como recordatorio de lo que intencionadamente se pretende olvidar. Instantes densos que digería lentamente por miedo a dejar respirar. Instantes de amor, habitualmente fugaces. Instantes de pasión que llenaban todos los vacíos contruidos con detenimiento. Instantes de despedida, creadores de nuevos vacíos para rellenar de añoranza. Instantes de intriga que inundaban sus pensamientos como oleaje desatado. Instantes de canela y aroma dulzón. Instantes de jengibre, picantes y deliciosos. Instantes de flores que colorean la tristeza más descarada. Instantes de bucólicos prados por donde deslizar sueños y anhelos. Instantes de si-no-si-no y otra vez si-no. Instantes Margarita , en los que cada pétalo te lleva a un camino distinto y concreto , pequeños caminos con sus pequeñas señalizaciones , en realidad decisiones tomadas con más o menos certeza sobre cada paso del camino.

Lucía media su vida en instantes multiplicados por latidos de corazón.

Sintió billones de latidos encapsulados en instantes.

Aquel preciso instante al que se enfrentaba, no era ninguno de los anteriores, aún no sabía si desearlo o no, si soñarlo o rechazarlo, no sabía en qué decisión encapsularlo y con qué latido de corazón vivirlo.

Era un instante sencillo o complejo que estiraba como un chicle desgastado de colegiala. Qué gran ironía que un solo instante le hubiera consumido tantos otros de pensar... sentir... dudar... y sobre todo, repetir. Repetir hasta repetirse.

Cuando Lucía escuchó por tercera vez en un tono marcadamente más elevado la pregunta de aquella anciana amable, sonriente, enmarcada en sus grandes gafas en contraste con la diminuta ventanilla de atención al público entendió que había llegado el instante de dar una respuesta. Si-No-Si-No. Volvieron los instantes margaritas apelonados, los sentía en su pecho y en sus sienes. El cruce de miradas era tan directo que dificultaba escapar. Escapar por cualquier hueco, por cualquier instante. Así que enredada en los pétalos caídos de su gran instante Margarita, no respondió la pregunta. Se limitó a sonreír, con una sonrisa franca, directa, sin conservantes ni colorantes, una sonrisa de su ser más profundo.

- Caray que sonrisa tan bella, señorita. Supongo, que esa sonrisa significa un claro Si.

Lucia atrapó todos sus gestos al vuelo para que ninguna expresión saliera de sus ojos, su cara, su cuerpo. No se movió, no gesticuló. Dejó que el instante pasara, sin rozarla. Dejó que la respuesta naciera sola, sin ella, sin su decisión. Dejó que aquel instante que había pasado a su lado sin rozarla, sin tocarla, con vida propia, fuera el instante más suyo de todos sus instantes. El instante que con aquella pregunta no respondida cambiaría su vida.

Cuando la señora escribió un garabateado “sí” en el formulario, sintió como ese instante ajeno, abría la puerta a todos los que venían a llenar su futuro de color, de luz, de vida. Al fin y al cabo la vida no es más que la grandeza de lo pequeño. Los diferentes instantes de nuestras vidas. Pensó con satisfacción.

- La margarita de la mente es de pétalos interminables.

acicio Con Senti

01 SEPT ^{quiero ser} DEBO MENOS

EL autogobierno
del gran
AETO

06 OCT CONSCIENCIA Y AGENCIA

03 NOV MEDIR PARA EXISTIR

01 DIC EDUCACIÓN SEÑALIZADA

02 FEB MÚSICA CLÁSICA
BASAL HAR
DIF

conectar
ancestros
naturales



ALIARNOS

dar la
mano al
miedo. ¿para qué
nace en mí?

SUERTE QUE HAY MUCHOS

Se nace feliz
¿Dónde va esa felicidad
aquí

VIVIR EN TU C

¿Coniliar o ir

¿Atendiendo
al SER o inter

ser coherente

Dejar espacio
aquello que nos

Buscar un nuevo
equilibrio

COMPARTE PRES

Relato “¿Medir para existir?”

Infancia medida con rayitas en baldosas de cocina.

Él crece al compás de las rayas con las letras de las distintas personas de la familia.
Medir posteridad para la corta eternidad.

¿Dónde está la medición de los miedos nocturnos, la noche de reyes, la vuelta del colegio, la vuelta al colegio, las mañanas de domingo, la taza de chocolate caliente, las magdalenas de la abuela?

¿Dónde están las rayitas a medio lápiz de los demás de la familia? Me miden sólo a mí, ¿por pequeño? Me miden sólo a mí ¿Porque soy el único del hogar que crece?
Inseguridad tranquilizada porque la siguiente rayita será garabateada encima de la anterior. Así escalando baldosas blancas, a veces relucientes, a veces grasientas, va avanzando la vida y las medidas.

Hasta que un día, el medido fue más alto que el medidor. Siguió rayita en la que no habrá más rayitas. Al medidor se le acabó la medida y abandonó la realidad. Lógica medida en unidades de ilógica...

Así con la desmedida de la adolescencia lo lanzaron a la vida, envuelta en frases de: “Tienes que...”; “No has pensado en”; “Cómo va a ser posible”.

Búsqueda de unidades de medida del catálogo vital: lineales, cúbicas, exponenciales. Fórmulas magistrales que no formulan sentimientos.

En reacción desmedida de madurez se relanzó de nuevo a la vida, él solito. Como si las rayitas de la cocina fueran renglones torcidos, dejó escritos todos los “Tienes que ...”, “No has pensado en...”, “Cómo va a ser posible”.

Así en vida desmedida se sintió más que nunca, en su medida justa.

SO ENNA TE
SIEMPRE
A

Relato “Al calor de una estatua”

Sus pequeños pies mojados, entorpecidos por el frío y el miedo caminaban dibujando siluetas oscilantes, la de los pasos caminados con desconcierto.

Nariz alzada que disimula desprotección, curiosidad que acalla rugidos de hambre estomacal a falta de alimento que lo haga.

Detiene sus pasos y observa la escena, la curiosidad acalla de golpe los rugidos porque la ilusión quiere ocuparlo todo.

Observa una escena borrosa de dos siluetas entrelazadas y fundidas por la fría lluvia, que por suave y discreta empapa más.

Una silueta es majestuosa, enorme, altiva e inmóvil: En sus pies, reposa acurrucada una silueta más pequeña, mucho más pequeña, arrugada y envuelta entre cartones, mantas y objetos.

Esa descripción no pertenece a esos pequeños piecitos fríos. Ni ellos ni el corazón que los bombea saben identificar la escena. Así que decide acercarse.

Tangibles e Intangibles de la mano en una escena urbana cualquiera.

Curiosidad que silencia hambre gana la partida, despacio, vacilante, se acerca, olfatea, una silueta huele y la otra no, una silueta deja escapar aire caliente y la otra no, una silueta le regala pequeños movimientos y la otra no. Una silueta desprende calor y la otra no.

Dos siluetas parecidas diferenciadas por intangibles: olor, movimiento, calor... Son esos intangibles los que de manera intuitiva hacen que ese pequeño gato callejero nacido por abandono humano se acerque a la persona y sepa encontrar calor...al frío de una estatua.

benetton



Relato “La felicidad hecha verbo”

Si. En presente subjuntivo - yo nací-.

No nací solo, vinieron conmigo todos los condicionales, desde el condicional simple -yo nacería- hasta el condicional compuesto -yo habría nacido feliz-.

Nacieron también las dudas. Todas. Las del pretérito pluscuamperfecto -¿Si no hubiera o hubiese nacido?-, quizás dando un paso atrás, al pretérito anterior -yo hubiere nacido-, pasando por las pretensiones del pretérito perfecto -yo haya nacido- o las pretensiones del pretérito imperfecto del modo subjuntivo – yo naciera –

Sin salir del subjuntivo, llegó el pretérito indefinido, por aquello de dar más posibilidades, llamándolo también pretérito perfecto simple – yo naceré – salto al indicativo para ir al pretérito anterior – hubiera nacido – aunque la garantía, la da el pretérito perfecto -yo he nacido-.

Creando futuro. ¡Tan fácil de hacerlo! Pues es crear algo que no llega y cuando lo hace cambia de estado y nombre, pues se llama presente. Aunque....cuando es futuro perfecto, parece calmar - yo habré nacido-

Sucedió en un momento gerundio – naciendo- y participativo – nacido-

Todo ello mientras nací en presente -yo nací- feliz

Así de sencillo y complejo, un solo tiempo verbal, PRESENTE, en el que la felicidad se hizo verbo para convertirse en la manera de expresar las pequeñas cosas del día a día, una acción tras otra, con su emoción, sin necesidad de contarlas con números, ni ponerle color.

Relato “La felicidad al desnudo”

Llegaste tarde a mi fiesta, pero llegaste.

Cuando te vi entrar, ¡Me inundó tanta alegría!

Estabas radiante con aquel vestido de alta costura, cosido por manos de barrios bajos, hilvanado de complejo social. Subida en tacones de aguja, que tatúan a Pacha Mama a cada paso. Carmín de color rojo sangre de “yo puedo”. Sonrisa destellante por insistencia de capas cíclicas de blanco roto. Rostro maquillado de eslóganes publicitarios. Pestañas postizas, como visera a tu mirada del mundo y tu perfume dulzón de pensamiento hegemónico. Pendientes que bailan en tus giros elegantes de cuello, pero bien sujetos por “la Ley de la Atracción”. Cuello, adornado con diamantes engarzados con discurso político. Cadenas tintineantes en tus muñecas. Bolso de diseño, llamativo por discreto. En el que apenas caben certezas, pero que siempre llevas colgado de tu brazo, como peso incorporado a tu caminar.

Estabas tan bella que impresionaste a todos mis invitados. Todos querían conocerte, acercarse a ti, escuchar tu voz, saber de tus gustos, sentirte cerca.

Regalo de fiesta inesperado. Cuando te desnudaste ante mí, cuando cayeron al suelo todas tus sofisticaciones, cuando pude observar tus detalles. Fue entonces, cuando realmente te reconocí.

Cuando me permitiste que desde las vistas de tu desnudez observara tus pliegues, tus manchas, únicas y distintas, como tú. Tus nubes acumuladas que avecinan tormentas, tus solanas y umbrías.

Por primera vez, te deseé realmente, por diferente a mí, a ellos, a todos y cada uno. Igual a nadie. Momento enmarcado en la alteridad de los iguales.

- Me gusta, me dije, con la voz bajita de mis pensamientos, no con las yemas de los dedos, que reservo para acariciarte.

Desnúdame de iguales, ayúdame a tomar la ducha matinal de mi alteridad, para que quieras volver a mostrarte al espejo -o espejismo- de mi vida.

Querida mía, sólo te reconocí, cuando tu fealdad me recordó mi belleza desnuda.

Desayunamos juntos, sólo al amanecer plácido de tu autenticidad, me permití llamarte por tu nombre de pila: Felicidad

- ¿Tomás azúcar con el café o lo prefieres con su sabor amargo?



Alicia Aradilla Sequera



620 91 87 89



aliciaaradilla.es



@AAradilla



@AAradilla



@alicia_aradilla